

29. Dorochesi Fernandois, Mario Rubén

(Diseñador Industrial / Universidad Católica de Valparaíso / Mg. En Innovación Tecnológica y Emprendimiento / Universidad Técnica Federico Santa María)

Procesos relacionales y despliegue de grandezas para el desarrollo de emprendimientos de base tecnológica. Trayectorias emprendedoras en egresados de Ingeniería en Diseño de Productos de la Universidad Técnica Federico Santa María, Chile (2006-2015).

Introducción

La formación emprendedora constituye una actividad científica joven que experimenta un crecimiento importante en las últimas décadas por la progresiva relevancia que ha adquirido tanto la formación de nuevas empresas, el desarrollo de economías locales y la heterogenización alcanzada por el mercado del trabajo (Weller, 2000). Alineado con dichas tendencias, el Estado de Chile considera que emprender constituye una acción clave para su crecimiento económico, que se asocia a la generación de empleo, la creación de valor y el desarrollo tecnológico (Plan Nacional de Innovación, Chile 2014-2018), razón por la cual lo concibe e incorpora como un factor estratégico en la evolución de su competitividad como nación. Respecto a la política económica aplicada en Chile en los últimos treinta años, Ramos (2008) señala que:

Sin lugar a duda el factor principal es el viraje estratégico que ocurre a partir de 1973 desde un desarrollo con miras al mercado doméstico a uno enfocado esencialmente al mercado externo; de una economía altamente regulada a una liberalizada y regida esencialmente por los precios y el libre juego de la oferta y la demanda; por una donde el sector público era el sector protagónico a una donde el sector privado pasó a ser el agente de la economía. Este viraje se plasmó en innumerables medidas entre las que figuran la liberalización de precios, la eliminación de casi todos los subsidios, la privatización de la mayor parte de las empresas productivas del país, la liberalización del mercado financiero y muy especialmente la apertura comercial (p. 3).

De dicho viraje promotor de la iniciativa privada, surgirían instituciones especializadas como Pro-Chile, Comité de Inversión Extranjera, Fundación Chile, Gerencia Innova Corfo, que comenzaron a apoyar el desarrollo y fortalecer la competitividad por la vía de implementar políticas específicas de desarrollo productivo. De esta forma, fue posible enfrentar los procesos de globalización económica impuestos en la década de los años ochenta, cultivando un ecosistema emprendedor capaz de potenciar activos existentes y desarrollar formas de apoyo y colaboración (Brown y Mason, 2013). Dicha combinación de factores contribuyó a sostener esfuerzos por innovar y alcanzar una diversificación productiva orientada al mercado externo.

Así, mientras en 1970 la oferta exportadora del país escasamente se empinaba por los US\$ 1.100 millones y estaba conformada por menos de 200 productos, en la actualidad supera los US\$ 76.000 millones y conforman su oferta exportable 6.100 productos, diversificados

en los rubros minería, forestal, pesca, agricultura, fruticultura y manufacturas, que se suman a la oferta de servicios de transporte y comunicaciones (Banco Mundial, 2016). En dicho escenario, destaca la irrupción de los llamados emprendimientos de base tecnológica (EBT's), fuertemente vinculados en Chile con el desarrollo de tecnologías en alianza con universidades. Estas instituciones, como contrapartida, enfrentan una demanda creciente por formar profesionales con conocimientos y habilidades emprendedoras, junto con capacidades para estimular la generación de ideas con potencial innovador. Precisamente, en el informe denominado Rol de las universidades en el desarrollo científico-tecnológico, educación superior en Iberoamérica (Santelices, 2010), se señala que:

Tanto en las universidades de investigación como en las de innovación, y con mayor énfasis en estas últimas, las características de la institución tienen un impacto en la formación de los profesionales por el contacto con nuevas tecnologías, una mayor apertura a nuevos desafíos y una mayor capacidad para crear nuevas empresas y redes (p. 155).

Esta condición se intenta sostener con una amplia gama de instrumentos, cursos y programas de formación, centros de investigación y desarrollo, oficinas de transferencia tecnológica e incubadoras de empresas, las cuales se explican desde un sesgo economista que, siguiendo los parámetros impuestos por OCDE (2002) y luego reafirmados en OCDE (2015), hacen énfasis en el aspecto procesal de la innovación, soportada en una "primera práctica de la ciencia y la tecnología con una nueva dirección de aplicación, seguida de un impacto en el mercado" (p. 134). Este aspecto, sin embargo, deja fuera otros matices de lo que Pereyra (2013) denomina el discurso emprendedor actual, "un dispositivo moral que otorga sentido a las prácticas individuales en términos de una aventura, de la asunción del riesgo y la preeminencia del placer sobre el estoicismo del trabajador fordista" (p. 22), restituyendo de este modo, aspectos actitudinales al proceso en contrapeso a la mera adquisición de conocimiento, propio de las antiguas reglas económicas. Es así como se ha permitido sentar características inéditas del emprendedor actual, tales como creatividad, flexibilidad y liderazgo.

Es en el marco de dicho debate teórico y como producto de condiciones históricas particulares que en octubre de 1997 el Consejo Superior de la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM) sancionaba la creación y apertura de la carrera de Ingeniería en Diseño de Productos (IDP), para ser impartida en la ciudad de Valparaíso, Chile. Este programa intentaba poner en diálogo dentro del plan de estudios de una formación en ingeniería las áreas de diseño, tecnología y negocios, que, para los efectos, configuraban un espacio de interacción soportado en una formación con énfasis proyectual. Aquello constituía una novedad en la oferta de estudios de ingeniería en el país, naciendo como producto de aprendizajes adquiridos por la institución en su relación con las necesidades demandadas por el medio productivo y acordes a un modelo educativo que privilegiaba la relación constructivista y de articulación entre universidad e industria. Con el tiempo, este programa de estudios se ha consolidado como un promisorio polo de emprendimiento tecnológico, pero sin alcanzar una problematización de su quehacer que le permita referir tales logros. En tal sentido, al cumplirse diez años del egreso del primer profesional

(2006) y habiéndose acreditado el programa de estudio (2015) ante la Comisión Nacional de Acreditación, se hace necesario interrogar dentro de las 123 trayectorias de egreso del período (2006-2015), respecto de aquellos elementos significantes que han dado pie a la formalización de tales prácticas emprendedoras, indagando y explicando el cruce de variables, que han facilitado que dichos graduados tengan una inserción estable en el mercado del trabajo a partir del desarrollo de EBT's.

En este contexto, parece prudente reflexionar con relación a los efectos producidos por las transformaciones histórico-contextuales sucedidas y la influencia de éstas sobre el tejido social de los agentes y sus prácticas, explorando en las razones de cómo aquello modeló trayectorias emprendedoras en el naciente campo disciplinar.

28. Dotor Robayo, Angela Liliana

(Profesional en Diseño de Modas y Textiles / Fundación Universitaria del Área Andina / Mg. en Dirección de Marketing / Universidad del Mar)

El vestido y el conflicto: prácticas del vestido en la semiosfera narco en Colombia: el caso del jean colombiano. 1984-2000.

Introducción

Desde sus orígenes en la prehistoria, el vestido fue considerado como elemento de protección. Con el paso del tiempo ha sido objeto de diferentes transformaciones que han hecho cambiar su rol, convirtiéndolo en un objeto de diseño de estudio sociológico, antropológico, y en objeto de interpretación semiótica, capaz de revelar informaciones sobre culturas, sociedades, individuos, géneros, tecnologías y economías (Barnes, 1997). En los estudios sobre el vestido se considera de vital importancia su diseño, construcción, forma y función, color, volumen, cortes y combinaciones, estilos que son estudiados como símbolos, signos, objetos, productos, códigos, y como significantes que exceden el signo lingüístico. Siguiendo el enfoque semiótico, en términos del semiólogo norteamericano Charles Sanders Peirce, los signos tienen diferentes significaciones. Se pueden entender como forma, existencia y valor, vinculando la relación de los objetos con los intérpretes y su representación, y conformando dimensiones de estudio que revelan la estructura del signo (Vázquez, 2010:13). En esta perspectiva se da la relevancia de la indumentaria en las diferentes épocas de las sociedades en la historia así como sus formas de configuración. Este enfoque ratifica al vestido como representación y como objeto de la cultura material, promotor de historia y memoria colectiva, lo cual a su vez lo ratifica como símbolo e ícono de diferentes ideologías. El vestido, como parte fundamental de los sistemas sociales, también se revela como parte de la dinámica misma del sistema de la moda, tal como lo enunciaba Roland Barthes (1990). La distinción, concepto acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2002), es uno de los principales atributos del vestir, y las élites, como principales consumidoras de la indumentaria de lujo, a su vez generan tendencias para el consumo de masas. De esta manera, el vestir y sus prácticas también adoptan un lenguaje de masas que revela formas y patrones de consumo, tal como lo considera el sociólogo Jean Baudrillard: